

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVII JORNADAS
VOLUMEN 13 (2007)

Pío García
Luis Salvatico
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



La Epistemología de Bachelard y el Psicoanálisis en *La Formación del espíritu científico* y *El Psicoanálisis del Fuego* (1938)

*Marcela Renée Becerra Batán**

I- Introducción

En el marco de una Tesis doctoral en curso¹, el presente trabajo se detiene en los dos textos que Bachelard publica en el año 1938: *La formación del espíritu científico* y *El Psicoanálisis del fuego*, con el propósito de profundizar en ellos las referencias al Psicoanálisis. Estos textos tienen el valor peculiar de ser aquellos a partir de los cuales quedan claramente trazadas las dos vías por las que transitará la indagación filosófica bachelardiana: la imaginación y la razón científica; indagación doble que retoma singularmente conceptos y temas provenientes del Psicoanálisis.

II- Referencias al Psicoanálisis en Bachelard. Notas generales

Al respecto, se ha señalado lo siguiente:

- Bachelard usa el término “Psicoanálisis” en sentido lato: “...el término psicoanálisis no siempre corresponde a su sentido estricto. Como en otras ocasiones, Bachelard amplía el campo semántico de una expresión ya acuñada” (GBRI, p. 71);
- Bachelard no es un freudiano ortodoxo: “Poco tenía que ver el psicoanálisis planteado por Bachelard con una recuperación ortodoxa de las tesis freudianas” (EMOPB, p. 176);
- Bachelard aborda los conceptos psicoanalíticos y los recrea con absoluta libertad;
- En Psicoanálisis, “Bachelard no hacía ninguna discriminación entre escuelas, heterodoxas o no (Jung, Adler...)” (EMOPB, p. 176);
- Generalmente, no cita los textos de donde trae sus referencias;
- El psicoanálisis de Bachelard y la experiencia psicoanalítica difieren: “Bajo la palabra ‘psicoanálisis’ y los conceptos que de él extrae, Gaston Bachelard propone una experiencia distinta de la experiencia inaugurada por Sigmund Freud” (EPyPGB, p. 18);
- En pasajes de su obra, crítica al Psicoanálisis: “... lo considera insuficiente, demasiado esquemático, por lo cual no pierde ocasión de dirigirle algún reproche, para sugerir alguna modificación teórica o simplemente comentar con ironía alguno de sus puntos de vista” (GBRI, p. 73);

No obstante lo expuesto, destacamos Bachelard asume *singularmente* algunos aportes teóricos fundamentales del Psicoanálisis: el inconsciente, las pulsiones sexuales, “... la eficacia inconsciente de algunas representaciones...” (BDN, p. 109), el movimiento de la cura psicoanalítica y la sublimación.

III- Epistemología y Psicoanálisis en los textos de 1938

III-a. Epistemología y Psicoanálisis en *La formación del espíritu científico*

* Proyecto de Investigación 4-I-9301, 22 H516. “Tendencias epistemológicas y teorías de la subjetividad. su impacto en las ciencias humanas”, Universidad Nacional de San Luis.

En este texto, subtítulo *Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, Bachelard hace referencias al Psicoanálisis para plantear las condiciones bajo las cuales pueden tener lugar la formación del espíritu científico; condiciones que considera en dos planos relacionados entre sí: uno, relativo a la historia de las ciencias y otro, al devenir singular de cada sujeto de conocimiento.

Bachelard considera inicialmente que la abstracción es el destino fecundo del espíritu científico. Si éste es su destino, entonces la tarea del espíritu científico consistirá en abandonar las imágenes inmediatas para ir cada vez más decididamente hacia formas racionales abstractas. Sin embargo, en la experiencia científica, muy pronto algo aparece: el espíritu científico se topa incesantemente con dificultades immanentes a su propia actividad que provocan confusiones, detenimientos y regresiones en su avance. Para dar cuenta de tales dificultades, Bachelard elabora la categoría de "obstáculo epistemológico", fundamental en su epistemología; obstáculos persistentes de índole afectiva, que asumen variadas formas, que se presentan siempre en pares de errores opuestos y que, a pesar de impedir la marcha del conocimiento, son necesarios para ésta. Como referíamos en un trabajo anterior², puede afirmarse que en esta categoría se hallan implícitos conceptos de la metapsicología freudiana, particularmente aquéllos entramados en el doblete "represión-resistencia".

Los obstáculos epistemológicos remiten, en última instancia, a "...un inconsciente del espíritu científico..." (FEC, p. 48), del que Bachelard no brinda mayores detalles. Sin embargo, puede destacarse que los contenidos de tal inconsciente son "...explicaciones irracionales reprimidas..." (FEC, p. 54) que hay que traer a la superficie, "...conceptos precientíficos nucleados inconscientemente" (FEC, p. 54), "...razones irrazonadas" (FEC, p. 54), "preferencias indestructibles" (FEC, p. 154), fantasías y deseos inconscientes, cuya presencia y acción efectiva en el conocimiento científico hay que poder reconocer con perspicacia, como lo haría un psicoanalista.

Bachelard plantea entonces un psicoanálisis especial: el "psicoanálisis de la razón" ó "del conocimiento objetivo", orientado hacia el discernimiento y la remoción de los obstáculos epistemológicos, para luego posibilitar la actividad científica. Este psicoanálisis intenta en primer lugar caracterizar y descubrir los intereses afectivos básicos del sujeto de conocimiento; intereses diversos y contradictorios que no siempre convergen a favor del trabajo científico. El psicoanálisis bachelardiano es también caracterizado como una "catarsis intelectual y afectiva" (FEC, p. 21), sin la cual una cultura científica no puede iniciarse ni progresar.

Una vez develados aquellos intereses afectivos, este psicoanálisis apunta a una "sublimación" de los mismos, que pueda desplazar y convertir los intereses vitales hacia un interés, un placer y un amor por la ciencia. Gracias a esta sublimación, "normativa y coherente" (FEC, p. 13), se vuelve consciente para un sujeto de conocimiento "...el placer de la excitación espiritual en el descubrimiento de la verdad" (FEC, p. 13) y se da lugar a que tal placer sublimado opere en este sujeto como un dinamismo formador de su razón en la actividad científica.

Bachelard distingue, a lo largo de este texto, diversos tipos de obstáculos epistemológicos, los define y brinda ejemplos que detecta en textos de historia de la ciencia y en escenas de la

práctica educativa. En sus análisis, en numerosos pasajes usa los términos “psicoanálisis”, “psicoanalítico/a”, “psicoanalizar”, “psicoanalizado/a”.

Bachelard denomina a su intento “Psicoanálisis”, porque entiende que, más allá de ciertas diferencias, éste se vincula con lo que denomina genéricamente: “Psicoanálisis clásico”. Con esta expresión, en este texto incluye indistintamente trabajos de Freud, Abraham y Jones. Por su parte, Freud aparece mencionado una sola vez junto a Abraham y Jones, en el capítulo sobre el obstáculo sustancialista, dentro de una cita que Bachelard extrae del texto *Capitalisme et sexualité* de R. e Y. Allendy, referida a la fase anal. Bachelard aquí no se detiene a detallar las reformulaciones de esta cuestión a lo largo de la obra de Freud, ni tampoco las diferencias entre Freud y Abraham al respecto, sino que sólo señala que le interesa redoblar el abordaje de la fase anal realizado por el “psicoanálisis clásico”, con un “psicoanálisis del sentimiento de poseer”.

El psicoanalista que es mencionado más de una vez es Ernst Jones, en el capítulo sobre el obstáculo epistemológico de la experiencia básica. Bachelard comenta que, en su texto *Traité théorique et pratique de Psychoanalyse* (1925), Jones está “bien inspirado” en sus análisis de las “racionalizaciones”, esas explicaciones insuficientes y prematuras que un sujeto se da y con las cuales se convence, sin ir al fondo de la cuestión. Para Bachelard, tales racionalizaciones “... son el signo de una *voluntad* de tener razón por encima de toda prueba explícita” (FEC, p. 49). El pensamiento científico ha de oponerse a tales racionalizaciones, pues éstas implican convicciones indiscutidas y certezas inmediatas que deben ser criticadas para dar paso a una racionalización discursiva y compleja. Jones es también mencionado a propósito del “simbolismo”, referido a modos de representación uniformes y estereotipados con los que la humanidad relaciona un símbolo con algo simbolizado inconsciente. Si bien un simbolismo puede recrearse de modo particular, su fuente remite a una uniformidad de ciertos intereses permanentes de la humanidad. De aquí que, para Bachelard, el espíritu científico deba ir contra la estereotipia y uniformidad de los simbolismos, cuya base afectiva e inconsciente obstaculiza la experiencia científica.

En el último capítulo, denominado “Objetividad científica y Psicoanálisis”, Bachelard formula el primer postulado de su epistemología: “el objeto no puede designarse de inmediato como ‘objetivo’; en otros términos, una marcha hacia el objeto no es inicialmente objetiva” (FEC, p. 282). Lo primero no es, pues, la captación objetiva de algo dado, sino una red de errores subjetivos que remiten a lo inconsciente, a partir de la cual tiene lugar el encuentro con el objeto. Alcanzar la objetividad científica exige entonces una ruptura con la experiencia básica y una rectificación subjetiva. Ahora bien, estas rupturas y rectificaciones no se dan en soledad, sino que suponen los controles sociales que brindan las instituciones en las cuales se produce y se enseña ciencia. Asimismo, en tales instituciones, pueden darse las condiciones para promover entre los sujetos el psicoanálisis del conocimiento objetivo.

III-b. Epistemología y Psicoanálisis en *El psicoanálisis del fuego*

Ya desde el título de este texto, Bachelard usa el término “Psicoanálisis”. Ahora bien, la lectura nos irá mostrando que es más bien Jung y no Freud el autor referido en sus análisis. Bachelard pasa por alto la ruptura entre Freud y Jung acontecida en 1912, así como las diferencias que desde entonces los llevaron a tomar caminos diferentes.

Respecto de tales diferencias, en el texto de 1914 *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, Freud expresa: “Todas las modificaciones que Jung ha emprendido en el

psicoanálisis emanan del propósito de eliminar lo chocante en los complejos familiares a fin de no reencontrarlo en la religión y en la ética. La libido sexual fue sustituida por un concepto abstracto (...) El complejo de Edipo se entendió sólo 'simbólicamente'; en él, la madre significó lo inalcanzable a lo cual debe renunciarse en aras del desarrollo de la cultura; el padre, a quien se da muerte en el mito de Edipo, es el padre 'interior' del que es preciso emanciparse para devenir autónomo.(...) de la sinfonía del acaecer universal se alcanzaron a escuchar sólo un par de acordes culturales y se desoyó de nuevo la potente, primordial melodía de las pulsiones" (CHMP, p. 60). Freud luego señala cómo Jung fue apartándose de las conceptualizaciones psicoanalíticas de la libido, del inconsciente, de la represión, de la etiología sexual de las neurosis, de la interpretación de los sueños, así como de la terapia psicoanalítica.

Pero nada de esto inquieta a Bachelard, quien en 1938 sigue incluyendo a Jung dentro del Psicoanálisis y se sirve libre y heterodoxamente de algunos de sus desarrollos, para ir construyendo su propia problemática: una filosofía de la imaginación, en dialéctica relación con su epistemología.

En este texto, Bachelard parte de un problema: tanto en el pasado como en el presente, los fenómenos del fuego y sus imágenes encantan a todos los hombres –aún a los cultos–, los hacen regresar a un "redil poético" y los apartan de la objetividad. Al respecto, Bachelard expresa: "La razón reside en que la cuestión ha sido situada en una zona objetiva impura, donde se mezclan las intuiciones personales y las experiencias científicas" (PF, p.13). En esta zona, "...las condiciones antiguas de la fantasía no se encuentran eliminadas por la formación científica contemporánea" (PF, p.15); como si la fantasía fuese un "alma primitiva" que siempre se nutre de viejos temas, sin recibir la instrucción de la ciencia y hasta oponiéndose a ella. Las imágenes del fuego ofrecen, pues, ejemplos de los obstáculos substancialista y animista. Cabe entonces emprender un *psicoanálisis de las imágenes del fuego*, así como de las convicciones, afectos y valoraciones subjetivas que sostienen estas imágenes.

Este intento lleva a Bachelard a explorar un eje inverso al que hasta ahora había recorrido: no aquel eje de objetivación que va desde las imágenes subjetivas al conocimiento objetivo, sino "el eje de la subjetividad" (PF, p. 14). En tal sentido, puede decirse que este psicoanálisis implicará, no sólo un trabajo sobre las imágenes del fuego, sino también una aplicación de "ironía autocrítica" (PF, p. 18) del sujeto sobre sí mismo que, como preliminar indispensable del conocimiento objetivo, sea una suerte de cura psicoanalítica.

Bachelard aclara que éste es un psicoanálisis "especial", que no se dirige al inconsciente más profundo de los instintos primitivos, sino al "*inconsciente del espíritu científico*" (PF, p. 26) siempre operante, susceptible de ser examinado en una *zona intermedia* entre el inconsciente profundo y la conciencia.

Bachelard practica su psicoanálisis poniendo en paralelo dos tipos de textos: por un lado, textos poéticos, textos de alquimia y textos de científicos de siglos pasados; por otro lado, textos de Carl Jung con los que indaga a los primeros. Uno de los conceptos de Jung que Bachelard retoma es el de "complejo". En *Energética psíquica y esencia del sueño* –que reúne ensayos escritos entre 1920 y 1925–, Jung lo explica de la siguiente manera: "¿Qué es, pues, científicamente hablando, un 'complejo afectivamente cargado'? Es la imagen de una determinada situación psíquica que posee un fuerte acento emocional y, además, ha demostrado

ser incompatible con la postura o la actitud habitual de la conciencia. Esa imagen tiene una poderosa cohesión interior, tiene su propia totalidad y también dispone de un grado relativamente alto de autonomía, es decir, sólo en escasa medida se encuentra sometida a las disposiciones de la conciencia (...). Por lo común es posible dominar el complejo con cierto esfuerzo de la voluntad, pero no se puede alejarlo definitivamente, y en la primera ocasión propicia reaparecerá con fuerza original...” (EPES, p.96). Y más adelante, agrega: “Los complejos son, en efecto, las *unidades vivientes de la psique inconsciente*, cuya existencia y constitución ellos nos permiten reconocer por sí solos” (EPES, p. 102). A su vez, el concepto de complejo se vincula con muchos otros al interior de la obra de Jung. Por ahora, adelantamos que, para este autor, el “inconsciente personal” es una “*estructura a base de complejos*” (EPES, P. 102); pero hay otra “capa” más profunda del inconsciente: el “inconsciente colectivo”, del que puede decirse que es una estructura a base de “arquetipos”. Si bien Bachelard todavía no menciona explícitamente los conceptos jungianos de “arquetipo” e “inconsciente colectivo”, podemos inferir que se encuentran implícitos en su horizonte de reflexiones. De allí que consideremos desde este momento que, para Jung, los arquetipos son “formas de intuición existentes a priori, es decir congénitas (...), que son una condición determinante, ineludible y a priori de todos los procesos psíquicos (...) los arquetipos de la intuición constituyen lo inconsciente colectivo, que llamo colectivo porque, en contraposición a lo inconsciente definido más arriba, no es receptáculo de contenidos individuales, es decir más o menos esporádicos, sino difundidos de un modo general y uniformemente expandido...” (EPES, 191). Arquetipos y complejos se vinculan, en cuanto los arquetipos constituyen la raíz de los complejos.

Puede afirmarse que Bachelard toma este concepto de “complejo” para plantear los complejos del fuego: de Prometeo, de Empédocles, de Hoffman, de Novalis. Al respecto, Lecourt señala que tales complejos son “... nociones verdaderamente inencontrables en los textos de Freud, aparte de impensables en sus conceptos” (BDN, p.106).

Por otra parte, los complejos psicológicos pueden brindar las claves de inteligibilidad de una poética. En este punto puede decirse que, así como Jung indica que los complejos, engendrados de sueños y síntomas, son el camino para conocer el inconsciente³, en el mismo sentido Bachelard entiende que los complejos nos posibilitan descubrir las raíces inconscientes de una obra poética y comprender la razón de su unidad.

El psicoanálisis que Bachelard emprende también le sirve para abordar desde otro lugar las explicaciones antropológicas sobre el origen del fuego en la prehistoria. Bachelard retoma la explicación, comúnmente aceptada en Antropología, de que los hombres primitivos habrían producido el fuego frotando dos piezas de madera. Bachelard propone que esta explicación, tan endeble, sea objeto de una interpretación psicoanalítica: “En primer lugar, es preciso reconocer que el frotamiento es una experiencia sexualizada” (PF, p. 49). En segundo lugar, “...se llegará al convencimiento de que el ensayo *objetivo* de obtener fuego por medio de la fricción está sugerido por experiencias, en verdad, íntimas” (PF, p. 49). También es objeto de crítica J. G. Frazer, para quien el origen del fuego tiene que ver con su utilidad para la vida del hombre. Para Bachelard, en cambio, el fuego es ante todo para el hombre *algo sexualizado* y como tal, algo agradable, algo que colma y que promete felicidades; sólo después el fuego aparecerá con el valor de útil: “Nada más susceptible para hacer comprender mejor la insuficiencia de las

explicaciones sociológicas que la lectura paralela de *La rama dorada*, de Frazer y *La Libido*, de Jung..." (PF, p. 66). De todo este análisis, su conclusión es la siguiente: "La fenomenología primitiva es una fenomenología de la afectividad; fabrica seres objetivos con fantasmas proyectados por la fantasía, imágenes con deseos, experiencias materiales con experiencias somáticas, el fuego con el amor" (PF, p. 71).

También requieren de un psicoanálisis otros textos científicos de los siglos pasados. Por ejemplo, en textos de química y de medicina de los siglos XVII y XVIII, Bachelard descubre asociaciones entre "simiente" y "fuego", entre "vida" y "fuego", entre "germen" y "chíspsa"; asociaciones que nada aclaran, sino que confunden y obstaculizan el conocimiento objetivo, llevando al sujeto de una metáfora a otra.

Las imágenes y las metáforas acerca del fuego tienen, pues, que ver con experiencias primeras, concretas e íntimas. El conocimiento objetivo ha de "desrealizarlas" y sustituirlas por aquello que se configura en la experiencia científica, la cual sólo es posible a partir de una "sublimación dialéctica". Nos detenemos en este concepto bachelardiano, que modifica el concepto psicoanalítico.

A diferencia de la "sublimación continua" del "psicoanálisis clásico", la "sublimación dialéctica" implica discontinuidad con el conocimiento común, *rechazo* consciente de los obstáculos, trabajo de reducción de los errores partir de reconocerlos como tales, voluntad de enderezamiento. Pero también esta sublimación permite recuperar y transformar la pasión, purificar el amor, tornarlo constante, fiel y profundo a favor del trabajo intelectual: "... sublimación dialéctica, que asume su gozo en un rechazo claramente sistemático" (PF, p. 178).

Ahora bien, aunque se ha afirmado que, para el conocimiento científico, las imágenes y metáforas del fuego deben ser criticadas y rechazadas sistemáticamente, para la poesía tienen gran valor. El fuego, así como cada uno de los elementos cósmicos, puede convertirse en una *imagen preferida* que determine íntegramente un temperamento poético particular y unos sueños bajo su signo. Bachelard recoge aquí algunas reflexiones de Armand Petitjean en *Imagination et Réalisation* (1936), referidas a la "conversión total de la imaginación". Según esta conversión, un bloque de imágenes se traduce al idioma de una imagen preferida; imagen que otorga un horizonte, un infinito y una profundidad a una poesía. El espíritu poético, entonces, cae enteramente bajo la seducción de una imagen, y en esto no difiere del espíritu científico. Todos, entonces, parten de ciertas imágenes de elementos cósmicos que los seducen definitivamente, pero mientras que los científicos las critican para luego construir otro objeto de conocimiento y con ello enriquecen el "lado objetivo" del objeto contemplado, los poetas profundizan en la materia y en el dinamismo de estas imágenes para crear otras nuevas, y con ello enriquecen el "lado subjetivo" del objeto contemplado. En la conclusión, Bachelard coincide con Petitjean, al sostener que la imaginación es una fuerza autónoma y creadora, que escapa a las determinaciones de la Psicología y del Psicoanálisis.

IV- Para concluir

Hemos intentado mostrar las principales referencias al Psicoanálisis en los textos de Bachelard de 1938, en los que amplía la carga semántica del término "Psicoanálisis", es heterodoxo, recrea libremente los conceptos que toma de Freud, Jones y Jung y hasta critica al Psicoanálisis. No obstante ello, Bachelard nunca abandonará su propuesta de un psicoanálisis de la razón: "Hasta

en su última época ..., Bachelard continuaba siempre reafirmando su proyecto de 1938: la necesidad de 'psicoanalizar el conocimiento objetivo' (EMOPB, p. 176). Destacamos entonces, que ya desde los textos considerados, se manifiesta la lectura singular del Psicoanálisis que realiza Bachelard, para un propósito filosófico original en la epistemología de su época: abordar la formación del espíritu científico, desde un psicoanálisis que promueva la ruptura de obstáculos epistemológicos, la reforma subjetiva y la posibilidad de la sublimación para la creación científica.

Notas

¹ Tesis Doctoral en Filosofía: "Epistemología y subjetividad en Gaston Bachelard". Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Resolución Decanato 767/03. Doctoranda: Becerra Batán, M. Directora: Guyot, Violeta.

² Cfr. RAMÍREZ, C.P. y BECERRA BATÁN, M. "Bachelard y Freud. El obstáculo epistemológico". *Epistemología e Historia de la Ciencia*. Volumen 6 (2000), Nº 6. García, P., Menna, S. y Rodríguez, V. Editores. Área Lógico-Epistemológica de la Escuela de Filosofía y Centro de Investigaciones de la FFyH, UNC, pp. 355 a 361.-

³ Cfr. JUNG, C.G. EPES, pp. 102-103.

Siglas y Bibliografía

(FEC) BACHELARD, G. *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Siglo XXI Editores, México, 1991, 17ª edición.

(PF) _____ *El Psicoanálisis del Fuego*. Schapire Editor, Bs As, 1973.

(EMOPB) BARANGER, D. *Epistemología y Metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Prometeo Libros, Bs As, 2004.

(CHMP) FREUD, S. *Obras completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. Amorrortu Editores, Bs As, 1996, Volumen 14.

(GBRI) GELTMAN, P. *Gaston Bachelard. La razón y lo imaginario*. Editorial Almagesto, Bs As, 1996.

(EPES) JUNG, C.G. *Energética psíquica y esencia del sueño*. Biblioteca de Psicología Profunda, Editorial Paidós, Bs As, 1954.

(BDN) LECOURT, D. *Bachelard ó el día y la noche*. Anagrama, Barcelona, 1975.

(EPyPGB) RUIZ, S. M. "La experiencia psicoanalítica y el psicoanálisis de Gaston Bachelard". PROICO 4-1-9301, FCH, UNSL. En prensa.